

# EL IDEAL POLÍTICO.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Fontes, núm. 4, cuarto segundo de la derecha.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

PRECIOS Y PUNTO DE SUSCRICION.

Murcia, 6 rs. trimestre; fuera, 8 id. id. En la Administracion de este periódico.

Año IV. Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. Núm. 321.

## EL IDEAL POLÍTICO.

Murcia 20 de Abril 1874.

### LA GUERRA CIVIL.

No puede darse mayor calamidad ni desgracia mayor para los pueblos que la que destruye sus más sagrados intereses, que la que aniquila su vida sacrificando la de sus hijos.

España desgraciada, desde hace algun tiempo, por la ambicion y la soberbia de los partidos, véese hoy presa de una guerra civil que vá á retrogradarla en su marcha política y administrativa cerca de medio siglo.

Cuando esta Nacion principiaba con justicia á disputar su merecido lugar en el concierto de los pueblos de Europa, y realizaba el nombre español hasta el punto de que la diplomacia entendi6 necesario considerar á España como nacion de primer orden; cuando se vió á los españoles escribir victoriosamente en su historia páginas de tan imperecedera memoria como la guerra de Africa y la del Callao; cuando esto, para mayor gloria de nuestra generacion que sacudia el sudario de un pueblo estacionario entrando con decidido paso en el mayor desarroyo de su floreciente comercio y de su industria, cuando esto sucedia, vino desgraciadamente á abrirse un período de guerra civil, de que ya no podia esperarse resultado puesto que tuvo su muerte en Vergara y su ridículo en la Rápita.

Habia de tener España esta desgracia más; habia de enrojecer el suelo patrio con la sangre de sus hijos; y si posible fuese calcular las vidas sacrificadas en un lustro, seria fabuloso su guarismo, perdiendo genios esclarecidos que habrian levantado el nombre de su patria; careciendo de fuerza para la industria, para la agricultura y para el comercio, únicos venerated de riqueza que marcan el adelanto y bienestar de un pueblo.

Siempre desgraciada Nacion!

Hasta cuándo ha de ser España presa de los desvarios y desatinos de sus hijos? ¿Cuándo podremos entrar en un periodo normal y de vida pacífica que las clases sociales en su diversas esferas resuelvan su problema y convengan todos al mayor crédito de este país?

No quisiéramos hoy hacer consideraciones políticas al lamentarnos del mal tan terrible que abrumba á España, la guerra civil; deseamos únicamente la paz, queremos el ór-

den y el sosiego público para nuestros hermanos sin imputar á partido alguno política la causa primordial de nuestras desgracias.

¿Porqué hemos de marcar con el dedo á los que ciegos y sin patriotismo son los culpables de esta guerra civil que va instante por instante empobreciéndonos y acabando con nuestra honra?

La voz de la conciencia gritará muy en alto á los que quisieron *desvincular la política*, guiados por el afán de darnos tantas y tantísimas libertades.

El hecho es que nos vemos ya cerca de seis años victimas de las iras de una guerra civil, que nos ha de dejar en el estado mas deplorable y miseroso; el hecho es que, bien al grito de república en el Mediodia, ó bien al grito de absolutismo en el Norte se sacrifican hermanos contra hermanos, se mata padre contra hijo, y se odian los españoles.

Delito enorme, crimen grande debia tener cometido España cuando asi Dios permite la expiacion, cuando entre las calamidades mas horrosas la envia la de la guerra intestina que nada le trae sino su completísima ruina.

Si el velo del porvenir pudiera correrse y á la vuelta de un par de lustros pudiésemos ver los desastres que llevará la huella de sangre de la guerra civil, privando á hijos queridos del apoyo cariñoso de un padre, pudiendo haber recibido á su lado un porvenir brillante, y verse entonces huérfano y sin consuelo por que la guerra le arrebató al que le diera el ser; si fuera posible calcular el tanto por ciento de los que hoy, con tanto ardimiento visten el uniforme del soldado español, para vestir mañana un boraposo ropage y en estado inválido, si esto fuera posible calcularlo ¿con cuanto horror mirariamos la guerra civil?

Privada se vé la riqueza más característica de este país de los esfuerzos necesarios para su desarroyo; privada está la agricultura de sus braceros, el comercio de sus agentes, la industria de sn motores, por que en el Norte hoy, y ayer en Cartagena, y antes en Málaga, Sevilla etc. etc., era preciso defender la patria de la demagogia y de la anarquía. Era preciso restablecer el orden, hacer viable un pueblo que tendia á constituirse con la paz y la libertad; pero si esto era evidentemente cierto, no por tanto dejaba tambien de serlo que la España consumia la vida de sus hijos en guerra fratricida y desastrosa.

El estado de la Hacienda no puede ser mas desconsolador, y sin embargo hay que atender á las grandísimas necesidades que lleva con-

sigo una guerra. No basta hoy un rio de oro para cubrir los gastos que cuesta á España la guerra del Norte, verificándose, como es natural en casos análogos, dos hechos cuya fuerza van á acelerar nuestra triste existencia financiera. Mientras la riqueza pública sufre una espantosa crisis por que no tiene impulso, no tiene vida, estando sus principales motores con las armas en la mano, las necesidades aumentan infinitamente en la guerra para la que no bastan ya los productos sino el capital.

¿A donde iremos á parar, si Dios no mira ya con compasion á nuestro pueblo? ¿Qué idea se formará de esta generacion que no vive sino muriendo, aunque parezca paradójico, cuando otras generaciones que sucedan en el orden de los tiempos vean de España su historia y su progreso?

Quiera Dios aceptar propicio la víctima de aquellos hijos de España que sucumbieron hasta hoy en el altar de la patria, siendo su muerte el último sacrificio que arrebató la guerra civil; que renazca más hoy que mañana el venturoso iris de paz, librándonos para siempre del más terrible azote, de la más desastrosa calamidad, de la guerra civil.

### POMPEYA.

Una de las curiosidades mas notables de Italia, es esta antigua ciudad. Cubierta, por una gran capa de lava arrojada por la primera erupcion de ese volcan inestinguible que corona un cercano monte de Nápoles, quedó olvidada en la memoria de los hombres.

Edificada Pompeya en la vertiente meridional de este monte, el Vesubio, á la estremidad de un promontorio que bañaba el mar y casi á la misma embocadura del Sarno, tuvo como un aviso de su próximo fin, pues en el año 63 antes de Jesucristo fué arruinada en mucha parte por un temblor de tierra.

Aquella infeliz ciudad, poco á poco recobraba su antiguo esplendor, hasta que en 23 de Noviembre del 79, al medio dia, estalló la fatal erupcion que la sepultara.

Hasta mediados del siglo XVIII, no se reconoció su existencia: diez y siete siglos permaneció olvidada Pompeya. Pero ¿cosa estraña! El descubrimiento de esta ciudad tan importante bajo el punto de vista arqueológico, este suceso que ha sido tan útil al arte en general, á los decoradores y pintores en particular, y sobre todo á la historia de las

costumbres antiguas, fué debido á la casualidad.

En 1748 varios pastores descubrieron algunos objetos de arte: despues algunos obreros trabajaban en hacer un foso en el terreno fértil de la campiña y descubrieron otros de más importancia.

Estendido este hallazgo por la corte, el inmortal Carlos III, rey entonces de las dos Sicilias mandó explorar el terreno con escabaciones bien dirigidas, logrando al fin que reapareciera la luz á una gran parte de la ciudad de Pompeya. Todos los gobiernos posteriores siguieron esta importante empresa. Murat la protegió con decidido afán y logró presentar á los admirados ojos de los anticuarios los menores detalles hasta de la vida íntima de los romanos.

Despues de extraer de la infornada Pompeya la mayor parte de la inmensa cantidad de cenizas que la cubrian, la poblacion se presenta entera, tal como la dejaron los que la habitaban hace cerca de dos mil años. Se puede pasear por sus desiertas calles, penetrar en las piezas más reservadas de sus casas particulares, remover en los sótanos las ánforas de la última vendimia, ver en las paredes las muestras de las tiendas, las inscripciones y las caricaturas dibujadas por los transeuntes ociosos, y en el suelo, las huellas que dejaron impresas las ruedas del último carruaje que por sus calles transitó.

Terribles golpes debieron sufrir los habitantes desgraciados que sufrieron tan terrible cataclismo. Cerca de la puerta del jardin de la *villa de Diomeda*, entre otros esqueletos, se encontró uno con una llave en la mano, teniendo cerca de sí vasos preciosos y un centenar de monedas de oro y plata, se supone que éste esqueleto seria el del dueño de la casa, que abandonaba á su familia en aquel terrible desastre y huía con direccion á la mar.

De la descripción que algunos viajeros hacen de la desgraciada Pompeya aperece, que á su entrada se encuentra un magnífico cuartel y dos teatros con las paredes revestidas de mármol; el templo de Isis, que algo mas lejos se descubre, tenia íntegros aun todos sus ornamentos, los cuales se llevaron á Pórtici; muchos pórticos y galerias del orden dórico servian de solaz y recreo á los moradores de esta ciudad, despues de adornar las calles y los paseos públicos: tambien se admira la suntuosa casa de Salustio con sus paredes decoradas con pinturas muy bien conservadas que representan á las divinidades de la fábula: el museo de Nápoles se ha enriquecido con multitud de medallas, bajo-relieves,